



# Dolores Fonzi

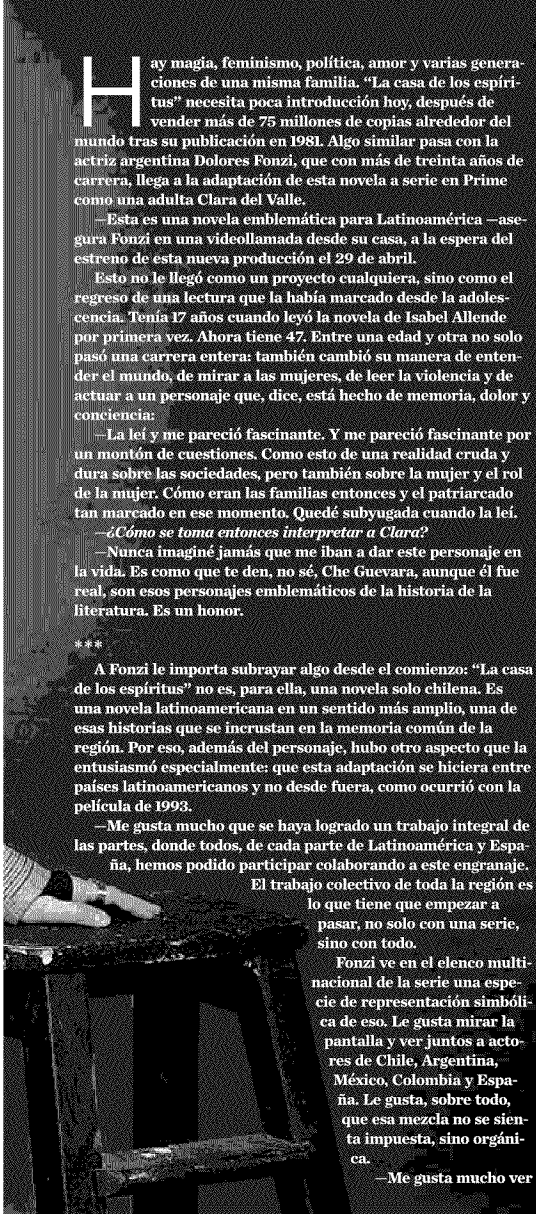
*“Todo lo que atraviesa mi personaje me duele”*

LA ACTRIZ ARGENTINA LLEGA A “LA CASA DE LOS ESPÍRITUS” COMO CLARA DEL VALLE EN SU ETAPA ADULTA, EN LA NUEVA ADAPTACIÓN DE LA NOVELA A UNA SERIE DE PRIME. CON TRES DÉCADAS DE CARRERA A SU HABER, ASEGURA QUE LOS CAMBIOS DE LA INDUSTRIA NO HAN SIDO SIEMPRE POSITIVOS. Y SOBRE EL PESO DEL PERSONAJE DE CLARA EN LA ACTUALIDAD, SOSTIENE: “ES LA MEMORIA DE UNA ÉPOCA, DE UN CAMBIO DE ÉPOCA Y DE UN CASTIGO”.

POR Juan Toro.

FOTOS: Gabriel Machado y Nora Lezano.





**H**ay magia, feminismo, política, amor y varias generaciones de una misma familia. “La casa de los espíritus” necesita poca introducción hoy, después de vender más de 75 millones de copias alrededor del mundo tras su publicación en 1981. Algo similar pasa con la actriz argentina Dolores Fonzi, que con más de treinta años de carrera, llega a la adaptación de esta novela a serie en Prime como una adulta Clara del Valle.

—Esta es una novela emblemática para Latinoamérica —asegura Fonzi en una videollamada desde su casa, a la espera del estreno de esta nueva producción el 29 de abril.

Esto no le llegó como un proyecto cualquiera, sino como el regreso de una lectura que la había marcado desde la adolescencia. Tenía 17 años cuando leyó la novela de Isabel Allende por primera vez. Ahora tiene 47. Entre una edad y otra no solo pasó una carrera entera: también cambió su manera de entender el mundo, de mirar a las mujeres, de leer la violencia y de actuar a un personaje que, dice, está hecho de memoria, dolor y conciencia:

—La leí y me pareció fascinante. Y me pareció fascinante por un montón de cuestiones. Como esto de una realidad cruda y dura sobre las sociedades, pero también sobre la mujer y el rol de la mujer. Cómo eran las familias entonces y el patriarcado tan marcado en ese momento. Quedé subyugada cuando la leí.

—¿Cómo se toma entonces interpretar a Clara?

—Nunca imaginé jamás que me iban a dar este personaje en la vida. Es como que te den, no sé, Che Guevara, aunque él fue real, son esos personajes emblemáticos de la historia de la literatura. Es un honor.

\*\*\*

A Fonzi le importa subrayar algo desde el comienzo: “La casa de los espíritus” no es, para ella, una novela solo chilena. Es una novela latinoamericana en un sentido más amplio, una de esas historias que se incrustan en la memoria común de la región. Por eso, además del personaje, hubo otro aspecto que la entusiasmó especialmente: que esta adaptación se hiciera entre países latinoamericanos y no desde fuera, como ocurrió con la película de 1993.

—Me gusta mucho que se haya logrado un trabajo integral de las partes, donde todos, de cada parte de Latinoamérica y España, hemos podido participar colaborando a este engranaje.

El trabajo colectivo de toda la región es lo que tiene que empezar a pasar, no solo con una serie, sino con todo.

Fonzi ve en el elenco multinacional de la serie una especie de representación simbólica de eso. Le gusta mirar la pantalla y ver juntos a actores de Chile, Argentina, México, Colombia y España. Le gusta, sobre todo, que esa mezcla no se sienta impuesta, sino orgánica.

—Me gusta mucho ver

que hay algo, esto, fluido entre nosotros mismos y aprovechar el poder que tenemos como región y ponerlo en escena y no solo en escena, digamos, en cualquier escena, ¿no? Política, representativa, artística, lo que sea.

El propio personaje de Fonzi es una muestra de aquello. Clara, una mujer chilena, es interpretada en su infancia por la argentina Francesca Turco, en su juventud por la española Nicole Wallace y en la adultez por Fonzi:

—Lo que me parece muy impresionante es cómo las 3 hacemos un personaje y te lo creés. Yo la recibo en su tercera época, con un dolor, algo que ya está marcado y clavado ahí.

A eso se sumó el trabajo con el acento, una zona delicada en una serie hecha por intérpretes de varios países. Fonzi cuenta que fue un proceso intenso, acompañado por la coach Moira Miller, y que incluyó también doblaje. La búsqueda, aclara, no era una chilenidad excesiva, sino una sonoridad sutil, no tan anclada en un territorio específico, pero tampoco artificial.

—Es como un chileno sutil clavado, pero, bueno, tratar de que no sea de ningún lado mucho.

\*\*\*

Clara del Valle es el centro, pero para Dolores Fonzi, no es un enigma místico ni una figura luminosa del realismo mágico, sino una mujer castigada. Una mujer herida. Una mujer cuya sensibilidad extraordinaria convive con una vida llena de pérdidas, golpes y tragedias:

—Porque es un personaje castigado, es un personaje que está ahí por un destino que cree que tiene que cumplir. Pero le sacan todo, pierde a quienes quiere, a su familia y trata de ayudar a los demás, pero vive una vida que es dolorosa. También es una mujer golpeada.

—¿Por eso el aspecto mágico no parece burdo?

—Es complicado el personaje. Tiene esa manera de “irse”. Quizás en un contexto sin pasado, podría ser cómico, porque es una bruja que ve el más allá, eso se puede interpretar de mil maneras. Pero esta bruja en particular, tiene una carga y muchos muertos que la visitan. Es un personaje que es la memoria. El personaje de Clara es la memoria de una época, de un cambio de época y de un castigo.

Fonzi pausa y agrega:

—Creo que el personaje de Clara es la memoria de un pueblo.

\*\*\*

Cuando recibió el proyecto de esta serie, Dolores Fonzi no relevó el libro. Asegura que no lo necesitó. Prefería encontrarse con la adaptación desde los guiones y desde el recuerdo que había conservado de aquella primera lectura:

—Me pegó tanto a los 17 y fue durante bastante tiempo, me quedé para siempre.

Pero el paso del tiempo cambió el peso de la historia. Hoy, dice, ve algo más sórdido, más crudo. Lo que a los 17 podía leerse desde la fascinación, a los 47 aparece atravesado por la experiencia, por la edad, por el conocimiento de aquello que la novela en verdad está diciendo:

—La serie es más cruda, porque yo cuando la leí tenía 17, entonces la novela en mi memoria era todo un despertar. Ahora ya soy una señora, entonces ya sé bien de qué habla cuando habla de las cosas.



En esa relectura indirecta, hecha no desde el libro sino desde el cuerpo, emergen con más fuerza los temas que para ella vuelven tan vigente a “La casa de los espíritus”:

—Ahora vi la serie y lloré, me gusta, pero me da miedo. Todo lo que atraviesa mi personaje me duele. Y está muy vigente.

—**¿En cuanto a las temáticas?**

—Claro. El rol de la mujer, cómo se mata a cualquiera y no importa, cómo se viola a cualquiera y no importa. Algo del patriarcado de esa época de la novela se mantiene hoy. Es la gracia de la novela, te trae todas esas injusticias de clases, del deber ser de la mujer, y se sigue sintiendo actual.

Un claro ejemplo, dice, está en las mujeres de la historia y su forma de refugiarse entre sí:

—Todo lo que está hoy vigente en cuestiones de feminismo y de acompañamiento entre mujeres tiene que ver con esas redes de mujeres que criaban todas juntas a los niños de todas. También de ahí viene esta mística de que incluso después de la muerte Clara acompaña a su nieta. A mí me encanta todo eso.

La actriz conecta esa dimensión del personaje con su propia experiencia íntima. Cuenta que su abuela murió hace dos años, a los 98:

—Hay algo que siento de estas energías femeninas que me acompañan. Si tengo que recurrir a alguien, siempre le digo a mi abuela algo.

\*\*\*

La carrera de Dolores Fonzi ya suma tres décadas. Para numerar su trabajo, habría que contar decenas de películas y proyectos televisivos. A pesar de esa vasta experiencia, cuando habla de su carrera, Fonzi no proyecta una hoja de ruta:

—Como actriz, hice de todo y, en ese sentido, no sé proyectarlo. Pienso qué personaje, con qué actores, con qué directores, eso es lo que más me divierte hoy día. Y después, para hacer como directora si prefiero teatro o cine. Pero tampoco siento que sé tanto de cine como para decir “bueno, ahora tengo que explorar otra cosa”, ¿no? Hice dos películas (como directora), siento que tengo que aprender un montón todavía.

—**¿No tiene un plan entonces?**

—No tengo un plan. Porque no hay planes que se puedan concretar, porque todo explota por el aire y mañana no existimos más. O sea hay guerras y cuestiones. Por ahí hay algo que tenés ganas de hacer hoy, que mañana ya no tiene sentido y que no viene a cambiar nada ni a ayudar a nadie.

—**¿En estos años, ha cambiado su acercamiento a la actuación?**

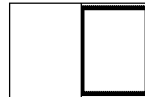
—Cambia todo el tiempo, constantemente. La vida te va cambiando y te vas sobreadaptando. Pero sobre todo, es ir abrazando la realidad de los personajes y qué podés dar vos.

Lo que tiene claro, es que cambia con cada personaje:

—Hay un montón de claves para actuar, y 1.000 cosas de las cuales te puedes agarrar para sostener algo desde lo narrativo. También te puedes reinventar el propio método como te convenga. A veces, no hay que preparar nada. Solo llegar porque el equipo mismo o el vestuario o algo te dispara algo muy muy presente y no hay que atarlo nada, y a veces, tenés que llegar con todo ya pensado, porque no hay nada que te agarre. Es muy particular el proceso.

\*\*\*

A pesar de su experiencia en series y proyectos televisivos, Fonzi no esconde a su favorito: El cine. Su trayectoria se fue consolidando desde títulos como “Plata quemada” y “El fondo del mar”, donde comenzó a dejar atrás la televisión para instalarse en el cine de autor, hasta proyectos más ambiciosos como “El aura”. Su punto más alto como protagonista llegó con “La patota”, que la llevó a Cannes, y



luego amplió su alcance con películas como "Truman", "La cordillera" y "Distancia de rescate". Más recientemente, dio un giro en su carrera con "Blondi", su debut como directora, donde también actúa y firma una historia más personal:

—Yo, si pudiera, solo haría cine para siempre.

—**¿Cómo ve el cambio que ha tenido la industria audiovisual en los últimos años?**

—No es como una evolución, involucionó. Antes había mucha más industria televisiva. Había canales de televisión que ahora ya no existen. Había programas de ficción desde las 3 de la tarde hasta las 9 de la noche, ibas a cenar y las familias ponían la tele y veían novelas hechas en el propio país. Digo, eso no existe más.

—**¿Por eso los actores hoy prueban todos los formatos?**

—Antes la gente de teatro, solo hacía teatro, los de cine igual. Si hacías televisión, era porque te vendías. Ahora está todo a la mano y depende de lo que pasa en cada país. En Argentina, tenemos muchos problemas con el Instituto de Cine por el gobierno de turno actual, así que muchos actores se vuelcan al teatro.

La consecuencia, dice, no es solo un cambio de formato, sino una transformación profunda en las posibilidades de sostener una carrera.

—Un actor de 17 hoy puede hacer algo y de repente pasan 3 años y no hace nada. Eso es porque la industria está muy reducida, muy complicada. Yo tuve la suerte de empezar en una época donde se iba acumulando actividad, donde ibas construyendo un recorrido, un currículum. Hoy los jóvenes no tienen mucho dónde armarse eso.

Esa precariedad, agrega, obliga a todos a adaptarse: actores en teatro, equipos técnicos reconvertidos, proyectos cada vez más escasos. Lo dice sin dramatismo, pero con claridad.

—Nos vamos sobreadaptando y tratando de sobrevivir. Pero la verdad es que todas las películas que se hacían, ya no se hacen. Lo que más tenemos es cine de plataformas digitales. Yo soy una privilegiada, por lo que sea, porque tengo suerte, y tengo proyectos, pero hoy no se filma nada. Esto cambió, pero para peor.

—**¿Cree que es más suerte que por su trayectoria que tiene estas oportunidades?**

—No, por supuesto que tiene que ver con el talento, con la garra, con ser educado, con tratar bien a la gente, con un montón de cosas. O sea, ya cambió la época y antes si eras un genio, podías maltratar a la gente y ser un loco. Bueno, ya creo que hay un montón de cosas que cambiaron y yo siento que trabajo duro hace mucho tiempo, que soy una persona que intenta ser buena persona, que trabajo en ámbitos amorosos sí o sí cuando dirijo, que los equipos están contentos y trabajan relajados.

Ahí aparece con fuerza su rol como directora. No solo en cómo trabaja, sino en cómo elige con quién trabajar.

—Yo, como directora, te puedo decir que prefiero alguien que no actúe tan bien, pero que sea buena gente, que alguien que sea increíble actor y que me quite tiempo o que me drene la energía. Prefiero mil veces un actor dispuesto y buena onda, que no sea tan bueno, a uno que es buenísimo, pero que me quita la energía de todo.

Y cuando le toca estar del otro lado, intenta responder a esa misma lógica.

—También sé que cuando soy actriz, soy fácil para el director. ¿Y por qué? Porque presto atención, porque me pongo al servicio. Obviamente, cuestiono lo que tenga que cuestionar, pero siempre con buena onda y sin imponer nada. Sin querer cumplir un rol que no estoy cumpliendo.

Fonzi hace una pausa y agrega:

—Hace mucho tiempo tuve esa oportunidad de que la industria te daba un pasado. Participar en proyectos te daba currículum. Así que llegué hasta aquí, recorriendo los territorios. Pero me sigue interesando, obvio. ■